

## TEXTOS LATINOS DE «UN PASEO POR EL FORO DE CAESARAGUSTA».

### I. PRESENTACIÓN Y GESTACIÓN DE LA IDEA.

#### 1. *El proyecto museográfico del Foro de Zaragoza.*

La museología ha aportado en los últimos años constantes innovaciones que pretenden acercar los contenidos de los museos al visitante medio. Lejos de la concepción decimonónica que consideraba el patrimonio como un bien destinado a unos pocos y que, por tanto, bastaba con almacenar las piezas, clasificarlas, estudiarlas y restringir la aportación de éstas al más estricto círculo científico, los museos en la actualidad se abren a todo el público. Con este fin, su presentación y preparación es netamente didáctica; e igualmente se asocia sin ningún complejo con un cierto sentido lúdico. En suma, la ciencia se pone al servicio de la cultura para realizar la mejor divulgación posible con la seriedad que las piezas y los contenidos ofrecidos requieren. Esta ha sido la solución adoptada por el Museo del Foro de Caesaraugusta que recientemente ha abierto sus puertas<sup>1</sup>.

La confección del proyecto museográfico se centró en tres grandes objetivos<sup>2</sup>:

A. Explicar de manera clara y didáctica los restos más antiguos hallados en el subsuelo de la Plaza de La Seo.

B. Presentar al público la reforma urbana que experimenta la ciudad en época de Tiberio. Es en esos momentos cuando se construyen la mayoría de los edificios de carácter público, entre ellos el Foro.

<sup>1</sup> Se inauguró este espacio arqueológico el 14 de octubre de 1995 y ha sido dirigido por los técnicos M<sup>a</sup>. Carmen Aguarod Otal y Antonio Mostalac Carrillo.

<sup>2</sup> *Foro de Caesaraugusta (Dossier de Prensa)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Area de Servicio Público, Servicio de Acción Cultural, 1995, pp. 7-8.

C. Mostrar una serie de restos materiales hallados en el curso de las excavaciones del Foro a lo largo de los años 1988-1990. Introducir mediante los mismos a los visitantes en el ambiente de la vida cotidiana de los ciudadanos romanos que transitaban por el foro en los siglos I antes y después de Cristo fundamentalmente.

En función de tales objetivos el espacio museográfico fue organizado del modo siguiente:

(i) Pieza «estrella»: De manera periódica se expondrá en el espacio del museo una pieza que, traída del exterior (no perteneciente a las excavaciones del propio lugar) mantenga relaciones con éste o con la ciudad de Zaragoza y su entorno<sup>3</sup>.

(ii) Audiovisual: En tres grandes paredes, que presentan por toda escenografía los restos de unos fustes de columnas que se hallaron en las excavaciones del foro, se proyecta un audiovisual en el que el río Ebro, primero, y un ciudadano romano, después, nos relatan la historia de la ciudad desde su fundación hasta su decadencia tras el siglo III d.C.

(iii) Vitrinas: Como en todo museo, son indispensables las vitrinas y los paneles explicativos; ahora bien, aquí se han reducido a su mínima expresión: sólo se muestra lo indispensable, se explica lo justo y todas las piezas proceden de las excavaciones del propio foro. Además, para facilitar la comprensión y accesibilidad de los contenidos, se ha evitado el recurso excesivo al tecnicismo; para ello, las vitrinas se han agrupado en torno al tema «Evocaciones cotidianas transmitidas por los artesanos»<sup>4</sup>.

(iv) Restos arqueológicos del foro de Tiberio: Finalmente acudimos a los restos arqueológicos de lo que fue el foro de Tiberio. De él sólo son visibles los cimientos, algunos canales de desagüe, restos de las cloacas, cimientos de las tiendas, zapatas de susten-

<sup>3</sup> La primera pieza ha sido un auténtico logro, ya que se trata del bronce de Ascoli. No hablaremos aquí de su innegable valor como documento histórico (el mejor estudio sigue siendo el de Nicola Criniti, *L'Epigrafe di Asculum di Gn. Strabone*, Milán, Vita e Pensiero, 1970), pero no podemos dejar de resaltar su valor lingüístico, tanto por tratarse de un buen ejemplo de latín republicano como para el conocimiento de la pronunciación latina de algunos nombres peninsulares (así lo pone de manifiesto, e.g., José A. Correa, «La lengua ibérica», *Revista Española de Lingüística* 24, 1994, pp. 263-287).

<sup>4</sup> Los contenidos de estas vitrinas son: Los constructores, El culto y ritual doméstico, La escritura, El adorno femenino y el juego de los niños, Las lámparas, Hilar, tejer y coser, Venta y transporte de alimentos, Una receta de cocina, Las costumbres en la mesa, Los romanos y el agua.

tación de los pórticos,... En ellos, junto a los indispensables carteles explicativos del contenido arqueológico, el visitante tiene la oportunidad de «pasar» mientras una audioguía (CD) le relata (y recrea) la vida cotidiana que bullía en el foro.

La preocupación arqueológica, desde el mismo instante en el que contemplaba la evocación de la actividad cotidiana que desarrolló el espacio en el que hoy se instalaba un museo, dirigió su mirada también a la lengua en que se expresaron sus habitantes, la lengua latina. En primer término, el trabajo consistió en una simple asesoría lingüística: el audiovisual incluiría dos citas latinas que se leerían; una introduciría el espectáculo y a su narrador, la otra presentaría la fundación de la ciudad romana. El primero de ellos correspondió al fragmento 110 de Catón<sup>5</sup>: *Non. s. u. pisculentum* p. 151. *Cato originum – libro VII: ... fluvium Hiberum; is oritur ex Cantabris, magnus atque pulcher, pisculentus.*

El segundo no ofrecía ninguna duda. Plinio el Viejo (*Naturalis Historia* III 24) nos suministra la relación existente entre la ciudad y el río. En la elección del texto y en su versión escrita tuvimos presente el trabajo de Ferrer<sup>6</sup>; esta es la razón por la cual, frente al generalizado (y popularizado) nombre de *Salduba*<sup>7</sup>, adoptamos la lectura *Salduua*. En consonancia con esta decisión seguimos a esta autora en todo el pasaje, de tal manera que optamos por la grafía etimológica (*immune* por *immune*, *adfusa* por *affusa*): *Caesaraugusta colonia immunis, amne Hiberio adfusa, ubi oppidum antea uocabatur Salduua, regionis Edetaniae, recipit populos LV* (Plinio, *Naturalis Historia* III 24).

<sup>5</sup> H. Peter, *Historicorum Romanorum Reliquiae*, 2 vols., Stuttgart, Teubner, 1967 (=1914). Junto al texto aquí mencionado se barajó la posibilidad de emplear el de Plinio, *Naturalis Historia* III 21 (C. Plinius Secundus, *Naturalis Historia* I, libri I-VI, ed. C. Mayhoff, Leipzig, Teubner, 1906): *Regio Ilergaonum, Iberus amnis nauigabili commercio diues, ortus in Cantabris haud procul oppido Iulobrica, per CCCCL M pass. fluens, nauium per CCLX M a Varia oppido capax*. Nos decidíó a elegir el texto catoniano su carácter más directo, más acorde con las necesidades del medio audiovisual en el que se incluiría.

<sup>6</sup> María José Ferrer Echavarrí, «El nombre prerromano de Zaragoza», *Caesaraugusta* 63, 1986, pp. 17-47.

<sup>7</sup> Esta es la lectura adoptada y mantenida por los editores desde el Renacimiento (vid. aparato crítico de la edición mencionada) pese a la afirmación de Schmoll (U. Schmoll, «Turma Salluitana (Einige Bemerkungen zur lat. Umschreibung hispanischer Eigennamen)», *Glotta* 35, 1956, p. 304) y, por supuesto, Ferrer, quienes dan cuenta de que *Saldubia* y *Salduua* se atestiguan mejor en la tradición manuscrita (y así lo reflejan los aparatos críticos de las correspondientes ediciones).

Finalmente, para la lectura de los textos remitimos a los locutores las reglas de pronunciación latina clásica o restituida expresadas por Quetglas<sup>8</sup>, admitiendo las variaciones que la adaptan en cierto modo a las necesidades articulatorias de la lengua española (e.g., *ph* pronunciada [ph] = [f] en España, mientras que en los países germánicos la solución es [p])<sup>9</sup>.

Todo lo expresado, junto a la participación en la confección de la vitrina destinada a 'La escritura', constituyen un trabajo normal de asesoría. Ahora bien, los responsables del proyecto deseaban que las voces de fondo que se escucharan en el audiovisual fueran latinas, para lo cual nos encargaron la confección de frases que alguna vez pudieron escucharse en el foro. Así surgió «Un paseo por el Foro de Caesaraugusta».

## 2. Premisas de «Un paseo por el Foro...».

Amadas voces ideales  
de aquellos que han muerto, o de aquellos  
perdidos como si hubiesen muerto.  
Algunas veces en el sueño nos hablan;  
algunas veces la imaginación las escucha.  
Y con el suyo otros ecos regresan  
desde la poesía primera de nuestra vida  
como una música nocturna perdida en la distancia.  
(Kavafis, *Voces*<sup>10</sup>)

<sup>8</sup> Pere Quetglas, *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*, Barcelona, Teide, 1985, pp. 147-156.

<sup>9</sup> Nos pareció que este era el método más rápido y comprensible para acceder a una rápida pronunciación de la lengua latina, aunque tuvimos muy presentes los manuales al uso para la fonética y morfología latinas (Mariano Bassols de Climent, *Fonética Latina*, Madrid, C.S.I.C., 1962; Raphael Kühner-Friedrich Holzweissig, *Ausführliche Grammatik der Lateinischen Sprache*, erster Teil, *Elementar-, Formen- und Wortlehre*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989 (=Hannover, 1912); Manu Leumann, *Lateinische Laut- und Formen-Lehre*, München, C.H. Beck, 1977 (=1926-8); José Molina Yébenes, *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, ed. de Esperanza Borrell, Barcelona, Universitat, 1993; Pierre Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín*, trad. esp. de Concepción Fernández Martínez, Sevilla, Universidad, 1992; Traina, *L'alfabeto e la pronunzia del latino*, Bologna, 1957; Victor-José Herrero Llorente, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid, Gredos, 1971) así como el indispensable trabajo, es nuestra opinión, de Agustín García Calvo, «Pequeña introducción a la prosodia latina», *Estudios Clásicos* 2, 1953-4, pp. 117-130, 166-178 y 234-258.

<sup>10</sup> Constantino Kavafis, *Poesías Completas*, trad. de José M<sup>a</sup> Alvarez, Madrid, Hispanión, 1988 (15<sup>a</sup> ed.).

Ante la propuesta, retomamos una idea que, ya hace tiempo, habíamos gestado a raíz de la cita de Kavafis que acabamos de plasmar<sup>11</sup>: en lugar de fundir en una mezcla todos los textos seleccionados procederíamos a una exposición secuencial de estos, de tal manera que su audición reflejara las actividades que tenían lugar en el recinto del foro<sup>12</sup>. Los textos no deberían inventarse, sino que corresponderían a fuentes latinas o las tomarían como base; pensábamos, qué duda cabe, en el futuro aprovechamiento didáctico de este material.

La sugerencia, expresada en los términos anteriores, cuajó en el contenido de lo que han constituido finalmente las audioguías; se pretende así transmitir que por los mismos lugares que ahora se visitan se amó, se habló, se comerció, ... se vivió. Por otro lado, es obvio que el carácter del museo, abierto a todo tipo de público nos conduciría a reducir el número de las voces latinas que escuchar, a la vez que eran arrojadas con una explicación de cada una de las actividades a las que hacían referencia. Con todo, consideramos que este proyecto cubría los siguientes objetivos:

(i) Transmitir el hecho evidente de que los habitantes de ese foro se expresaron y sintieron en lengua latina.

(ii) Utilizar textos existentes o testimonios basados en estos, para facilitar su aprovechamiento posterior (incluso utilizando el texto como pretexto).

(iii) Facilitar la asociación entre los contenidos de Cultura Clásica y Latín (aquí a través de las actividades cotidianas).

(iv) Finalmente, aunque no lo menos importante, poner de manifiesto las semejanzas de nuestro mundo con el antiguo, así

<sup>11</sup> Con motivo del Curso de Actualización en Lengua Latina (1994), realizado por el ICE de la Universidad de Alicante, exponíamos en nuestra charla «Recursos en el aula: Juegos didácticos», la oferta lúdica existente con referencia al Mundo Clásico (juegos temáticos, «wargames» y juegos de «rol»). Nuestra exposición concluía con la presentación de una unidad didáctica que culminaba en un juego de «rol» ambientado en el foro y titulado «Una mañana en el Foro de Roma»; en él cada situación del juego se extraía de los textos latinos.

<sup>12</sup> En cierto modo buscando lo que afirma Pedro Luis Cano Alonso, «Aplicación de los medios audiovisuales al estudio y enseñanza de la lengua latina», en AA.VV., *Aspectos didácticos de Latín*. 3, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1988, pp. 89-121, sobre el video *Empuries, porta d'entrada de la Civilització clàssica a Catalunya* (p. 95): «De hecho, *Empuries*... utiliza el privilegio de la ficción audiovisual para hacer coincidir en el tiempo dos tipos de fuentes que los investigadores hallan por separado y no siempre comparan: la información literaria y la información arqueológica».

como las diferencias, subrayando lo que puede calificarse como herencia. El primero de los objetivos se nos antoja evidente, mas es necesario «escuchar» la lengua para que este hecho quede patente y cale en la conciencia del visitante. El segundo de ellos ahonda en la polémica centrada en torno a la necesidad de enseñar lengua latina sobre textos «ficticios» (aunque posibles) o única y exclusivamente sobre testimonios reales<sup>13</sup>.

Las características del espacio, así como los objetivos generales que se han trazado nos condujeron a la segunda elección, aunque es forzoso aclarar que:

(i) en ningún momento se ha pretendido realizar una «Antología de textos sobre el foro»;

(ii) los textos han sido escogidos, por las razones que apuntaremos en su momento, en torno al tema «La vida en el foro» y sirven de apoyo (y sugerencia) al contenido explicativo sobre cada una de las actividades;

y (iii) así, el aprovechamiento didáctico parte de la motivación del alumno y los materiales brindan el pretexto para profundizar tanto en cuestiones culturales como lingüísticas<sup>14</sup>. En este senti-

<sup>13</sup> No es este el momento para establecer un debate entre quienes reconocen los problemas que supone la enseñanza de una lengua cuyos mensajes ya han sido generados y aquellas que prefieren la aplicación de las técnicas de enseñanza de las lenguas modernas; así se cuestiona la oportunidad de aplicar las modernas tendencias surgidas en el seno de la lingüística al campo docente (e.g., P. Wülfing, «La linguistique latine et l'enseignement du latin», en M. Lavency-D. Longrée (eds.), *Actes du Veine Colloque de Linguistique Latine (Louvain-La-Neuve/Borzée, 31 mars - 4 avril 1989)*, Louvain-La-Neuve, Fondation Universitaire de Belgique, 1989, pp. 469-479 y M. Grazia Iodice di Martino, «Didattica della lingua latina oggi (Tendenze scientifiche e prassi scolastico-editoriale)», *Bollettino di Studi Latini* 24, 1994, pp. 652-665) y el tipo de textos que se deben emplear, debate que ejemplifican muy bien las palabras siguientes (Santos Manuel Protomártir Vaquero, «El latín y la reforma de las enseñanzas medias: su didáctica y adaptación curricular», en AA.VV., *Aspectos didácticos de Latín*, cit., pp. 11-48, concretamente p. 27): «Así pues, el mundo clásico debe ser algo vivo y abierto que siga ofreciendo amplias perspectivas de pensamiento. ¿Qué criterios deben presidir una selección de textos? Hay consenso en la mayoría de los estudiosos del tema en que desde los primeros días, incluso en el curso de iniciación, hay que trabajar con textos auténticos y originales. Creemos que es mejor, llegado el caso, acompañarlos de una traducción completa que interpolarlos o adulterarlos de alguna manera. No faltan quienes postulan unos textos de dificultad creciente que estén relacionados con los contenidos gramaticales. Es un deseo que apetece todos, pero la experiencia nos dice que en la práctica es muy difícil, independientemente del escaso interés que despierta en los alumnos. Solamente sería posible esta selección limitándose a reproducir los ejemplos de citas de autores recogidos en los manuales de sintaxis. Frases eu suma que sólo sirven para eso: para ejemplificar los fenómenos gramaticales.»

<sup>14</sup> En la línea que expone, e.g., Javier Gómez Espelós, «La accesibilidad del Mundo Antiguo: consideraciones para un planteamiento didáctico», en Javier Gómez

do, la práctica más recomendable se centra en el reconocimiento en el museo de una información que, de un modo simple si se quiere, se habrá elaborado previamente.

El tercer objetivo ya viene anticipándose en los dos anteriores. La Reforma subraya los contenidos lingüísticos tanto de las asignaturas de Latín como de Cultura Clásica<sup>15</sup>; no obstante estas premisas, con frecuencia la lengua se descuida en esta última. La integración no es fácil, sobre todo cuando se quiere acceder desde lo más próximo y cotidiano a los contenidos más generales<sup>16</sup>. Las prácticas, la visita a los museos, brindan materiales para los contenidos culturales; también ofrecen una rica epigrafía, pero en ella el latín queda muy encorsetado las más de las veces (cuando no resulta de excesiva complejidad para su lectura). En el Museo del Foro se han tratado de integrar los dos elementos, de tal manera que junto a los materiales arqueológicos y las explicaciones históricas aparezcan los textos. Nuestra pretensión ha sido mostrar que la lengua es un testimonio más e indispensable para la comprensión de la cultura.

---

Espelósín -J. Gómez-Pantoja, *Pautas para una seducción (Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 9-20, concretamente p. 11: «(...) Con ello, no sólo resaltaremos y afianzaremos algunas cuestiones que son luego dejadas de lado por obvias o archisabidas (cuando la realidad nos demuestra que no siempre es así), sino que al tiempo estaremos incidiendo en una faceta importante de la psicología humana, quizá más propensa a aflorar en el adolescente, cual es la inclinación a todo lo misterioso y desconocido, cuya incidencia en el caso presente puede resultar altamente operativa y didácticamente muy rentable. Todo ello puede hacerse mediante razonamientos sencillos, traducibles siempre en imágenes, y echando mano de los innumerables ejemplos con que pueden ser convenientemente ilustrados».

<sup>15</sup> Así la resolución del 2 de noviembre de 1994 en la cual se aprueba el currículo de la materia Cultura Clásica afirma en cuanto a los contenidos que «un recurso fundamental para ello será la utilización constante de textos clásicos (traducidos o, en algunos casos, bilingües), que sirvan de apoyo y vía de acceso a los contenidos culturales» (Resolución de 2 de noviembre de 1994 de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se aprueba el currículo de la materia Cultura Clásica para su impartición en el segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria, reproducida en «Información Didáctica». *Estudios Clásicos* 106, 1994, pp. 145-154).

<sup>16</sup> Obviamente la situación de la Mitología es diferente, lo que la ha convertido en la fuente principal de contenido para esta nueva asignatura (e.g., A. Bernabé-P. Cabrera-M.L. Gutiérrez-R. Olmos, *Teseo y la copa de Aison. Propuesta didáctica de lectura de un mito y de una imagen*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993; C. Cantueso Nevado, *La mitología clásica en monumentos madrileños*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994 (se trata de un vídeo acompañado de una guía didáctica); A.M<sup>a</sup> García Otaola-M<sup>n</sup>. Gallardo Lucas, *Mitología Clásica (su proyección en el léxico y la cultura). Guía para el profesor*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994; M.T. Hernández Lucas, (ed.) *Mitología Clásica. Teoría y práctica docente*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994).

En cuarto lugar, es necesario reforzar la motivación. Constan-tes guiños se ofrecen al visitante para que descubra las estrechas relaciones que nos convierten en herederos directos del mundo romano<sup>17</sup>. En primer lugar el propio espacio del foro.

### 3. *Los espacios del Foro.*

- ¿A dónde conduce esta puerta de cuatro arcos abierta en medio de la muralla, Marco?
- Comunica con el Foro, Nalbeaden.
- ¿Y eso qué es?
- Es el corazón de la ciudad. Allí se concentra la mayor parte de la actividad económica, social, política, religiosa y administrativa de una ciudad romana como ésta.
- Vuelves a emplear esas dichosas palabras que tanto os gusta pronunciar a los romanos, pero me muerdo de ganas por ver qué es eso.

(Joaquín Lostal Pros, *Un día en... Caesaraugusta*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, s.d., 29)

Expresados los objetivos en los términos anteriores, había llegado el momento de escoger los temas que se abordarían en cada uno de los espacios. La definición del foro que aparece en la cita que acabamos de exponer resulta significativa, recogiendo perfectamente todo lo que contenía este espacio que no sólo aparecía en lo que en la actualidad denominamos como ciudad, sino que:

En clara contraposición a los núcleos privilegiados, 50 años después de la muerte de Augusto (14 d.C.) las comunidades peregrinas [de la península] seguían siendo mayoría. Normalmente se aglutinaban en torno a una *ciuitas*, pero a veces, como en el norte y noroeste, podían vivir dispersas por su *ager* disponiendo sólo de un lugar común de encuentro y mercado que suele denominarse *forum*. (Juan Manuel Abascal - Urbano Espinosa, *La ciudad hispano-romana (Privilegio y poder)*, Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja, 1989, p. 43).

---

<sup>17</sup> Por supuesto, esta no es un idea nueva; la encontramos elaborada por extenso en el Coloquio «Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico» (Alcalá/Madrid, 18-21 de junio de 1990) publicado por Antonio Guzmán-Fco. Javier Gómez Espelósín-Joaquín Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.



A partir de este concepto de lugar común de encuentro de los habitantes de un núcleo urbano nos pusimos a trabajar<sup>18</sup>. Los contenidos que eran susceptibles de inclusión se antojaban interminables, mas nos debíamos ceñir a unas necesidades técnicas muy concretas: no más de 20 minutos de extensión total y seis espacios con contenidos concretos, a los que se les añadían una introducción y una despedida. Asimismo la religión quedaba excluida de partida, puesto que en el futuro debería existir un espacio dedicado a este importante tema. Cada espacio se presentaría con la relación que estableció en su día con el recinto urbanístico del foro; los contenidos elegidos han sido los siguientes: La vida política, La actividad comercial, El ejército, La escuela, La cultura y el ocio y La mujer.

El resultado, ya lo podemos decir, es un paseo relajado por las ruinas de una pequeña parte de lo que, en su día fue un importante centro neurálgico de una ciudad romana. Unas ruinas que se nos muestran tal como aparecen después de la acción de los arqueólogos, pero que, en esta ocasión, junto a las explicaciones científicas que hacen al caso, nos permiten evocar la vida que transitó por encima de ellas.

## II. LA CONFECCIÓN DE LOS ESPACIOS Y LA SELECCIÓN DE TEXTOS.

### 1. *Introducción.*

Este espacio inicial se planteaba con el objetivo claro de mostrar los movimientos que son necesarios para el empleo de la audioguía. Estamos, pues, ante unas necesidades técnicas que se imponen a lo demás. La aparición de la lengua latina sólo es esporádica: el saludo inicial (*salve!*) y luego los gritos que se pronuncian para incitar al público a refugiarse en los pórticos. Se produce una tormenta, hay que desplazarse desde la zona abierta del foro en la que se inicia el paseo hacia la zona en la que se ven los cimientos de los pórticos; de modo sucesivo se escucha *currite!*, *perge!*, *uenite!*.

<sup>18</sup> Reconocemos nuestra deuda con respecto a la obra mencionada de Abascal y Espinosa. Igualmente remitimos para el conocimiento de la bibliografía fundamental sobre la ciudad hispano-romana al excelente artículo recientemente publicado Juan Manuel Abascal Palazón, «Veinticinco años de estudios sobre la ciudad hispano-romana», *Tempus* 10, 1995, pp. 19-84.

Es obvio que cada una de esas voces dicen muy poco por sí solas. Ahora bien, aun a riesgo de utilizar el texto como pretexto, cada una de ellas se relaciona con una cita clásica que nos la sugirió y a causa de la cual las hemos integrado en la audición.

1) *Salue!*: Los ejemplos que podemos citar en los que aparece esta frecuente fórmula de saludo son múltiples; ahora bien en nuestra mente estaban los abundantes juegos de palabras en los que aparece en las comedias de Plauto y Terencio: PH. *Curculio exoptate, salue*. CU. *Salue*. PH. *Saluum gaudeo / te aduenire*. (Plauto, *Curculio* 306-7)<sup>19</sup>; CR. *O Mysis, salue*. MY. *Saluus sis, Crito* (Terencio, *Andria* 802)<sup>20</sup>

2) *Currite!*: En esta ocasión la referencia inmediata es una carta de Cicerón dirigida a su amigo Ático: (...) *quam ob rem, si me amas tantum quantum profecto amas, si stas, ingredere, si vero ingrederis curre, si curris aduola* (Cicerón, *ad Atticum* II 23.3)<sup>21</sup>.

3) *Perge!*: La voz no puede ocupar la primera posición, puesto que el contenido del verbo manifiesta que la acción ha tenido que iniciarse con anterioridad. La referencia ahora se nos torna mucho más literaria, puesto que, aunque no son infrecuentes las citas en imperativo, hay unos versos que acuden a nosotros de manera inmediata: *perge modo atque hinc te reginae ad limina perfer. / (...) / perge modo et, qua te ducit uia, derige gressum* (Virgilio, *Eneida* I 389-401)<sup>22</sup>.

En efecto, la diosa Venus se dirige a su hijo Eneas y le recomienda que se encamine a Cartago. Para ello emplea el imperativo que ahora podemos escuchar de una voz femenina en el foro, aunque esta nos recomiende refugiarnos de la lluvia.

4) *Venite!*: Llegamos así a la última de las voces; una forma que no necesita presentación alguna, mas para la cual pensamos en todo momento en la utilización que del término se hace en el mito de Narciso y Eco, tal como nos lo relata Ovidio<sup>23</sup>: *Fortē*

<sup>19</sup> T. Maccius Plautus, *Comoediae*, 2 vols., ed. W.M. Lindsay, Oxford, Clarendon, 1904.

<sup>20</sup> P. Terentius Afer, *Comoediae*, ed. R. Kauer-W.M. Lindsay, Oxford, Clarendon, 1958 (=1926 con adiciones).

<sup>21</sup> M. Tullius Cicero, *Epistulae*, II: *Epistulae ad Atticum*, I-VIII, ed. W.S. Watt, Oxford, Clarendon, 1965.

<sup>22</sup> P. Vergilius Maro, *Opera*, ed. R.A.B. Mynors, Oxford, Clarendon, 1969.

<sup>23</sup> La ninfa Eco, debido al castigo impuesto por Juno, era incapaz de articular más palabras que la mera repetición de las que escuchaba previamente; así en el pasaje que

*puer comitum seductus ab agmine fido / dixerat 'etquis adest?', et 'adest!' responderat Echo. / Hic stupet, utque aciem partes dimittit in omnes, / uoce 'ueni!' magna clamat: uocat illa uocantem.* (Ovidio, *Metamorfosis* III 379-382)<sup>24</sup>

Concluimos así la presentación de las voces latinas que ocupan este espacio. Hemos querido mostrar la idea de la que hemos partido en su confección: ninguna de las palabras, las frases, los textos empleados en el foro debe quedar exento; todo ellos deben proceder directamente o por imitación de las fuentes latinas. A partir de esas referencias podemos introducirnos en el Mundo Clásico que se encuentra en ellas. Dicho de otro modo, consideramos que, al tratarse siempre de vocablos y expresiones con fondo clásico, queda justificada su utilización para el estudio tanto de la cultura como de la lengua latinas.

## 2. *La vida política.*

El foro era el lugar en el que se desarrollaba la vida pública de la ciudad. Sin duda, algunas de sus principales actividades versaban sobre las leyes y las magistraturas. Las instituciones del mundo romano son uno de los muchos legados que han llegado hasta nuestros días, si bien su sistema no era como el nuestro, por supuesto; no obstante hemos pretendido reflejar la situación en una ciudad imperial y azuzar la curiosidad por conocer esa faceta. Así, pues, en la elección de los textos pretendimos cubrir tres objetivos:

- (i) Mostrar que la importancia de la vida pública es un legado del mundo clásico.
- (ii) Mostrar que la política se desarrollaba por medio del ejercicio de la palabra<sup>25</sup>.
- (iii) Mostrar que el latín era la lengua oficial.

---

escogemos cada movimiento es iniciado por Narciso y Eco se sirve de la repetición para conseguir su objetivo: abrazar a este joven.

<sup>24</sup> La escena aparece de los versos 379 a 389. P. Ovidius Naso, *Metamorfosis*, ed. y trad. A. Ruiz de Elvira, vol. I, Madrid, Alma Mater, 1964.

<sup>25</sup> «Junto al arte militar, otro factor resultaba imprescindible para conseguir ascender en la vida pública: se trata de la oratoria. Hay que tener en cuenta que estamos ante una sociedad oral, en la que la cultura es privativa de las clases sociales acomodadas y dotadas de ocio. La inmensa mayor parte de las personas eran iletradas, de modo que la única manera de llevar un mensaje ante ellas era a través de la palabra, de la elocuencia.» (F. Pina, «La campaña electoral en Roma», en A. Duplá -G. Fatás-

Para la consecución de estos, el narrador se fija en tres momentos: un orador dirigiéndose al pueblo, la exposición y lectura de una ley en el foro y, finalmente, la presencia de un candidato haciendo campaña en el foro.

### *Oratio cum populo.*

Sin lugar a dudas, el foro era el lugar en el cual se ejercitaban las dotes oratorias de todo político que se preciara. Si bien debía demostrar toda su capacidad cuando se enfrentaba a sus iguales en el senado (o en la asamblea local correspondiente<sup>26</sup>), las ocasiones en las cuales el uso de la palabra y del arte de la persuasión, la retórica, le granjeaba las mayores cotas de popularidad (o consecuentemente todo lo contrario) eran las *contiones* y los juicios. Las primeras «constituían las únicas asambleas del pueblo en las que era factible hacer uso de la palabra, siempre previa concesión del correspondiente permiso por parte del magistrado presidente: en los comicios se vota pero no se discute, en las *contiones* se discute pero no se vota»<sup>27</sup>. Los segundos, dado su carácter público, permitían que cualquiera que lo deseara pudiera asistir a los discursos que se pronunciaban a favor y en contra de los encausados.

Y, sin duda, hablar de oratoria en el mundo romano obliga a mencionar la sobresaliente figura de Cicerón. Por ello, el texto que escogimos pertenece a aquellos de los cuales poseemos la certeza que fueron pronunciados ante el pueblo reunido en torno a la tribuna de oradores del Foro<sup>28</sup>. Tales características son las reunidas por la *Oratio post reditum ad Quirites* u *Oratio cum populo gratias egit*. En último lugar el texto escogido debía mantener el criterio que nos ha inspirado de 'verosimilitud', esto es, su

F. Pina, *El manual del candidato de Quinto Cicerón* (el *Commentariolum petitionis*), Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, pp. 69-115, pp. 96-7).

<sup>26</sup> Cada ciudad disponía de su propia asamblea conocida con el nombre de *senatus* u *ordo* (J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 115-128).

<sup>27</sup> F. Pina, «La campaña electoral...», *op. cit.*, p. 99.

<sup>28</sup> El discurso pertenece al grupo de los que pronunció Cicerón al regreso de su exilio [cf. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, «Introducción general» en M. Tulio Cicerón, *Discursos* I, trad. de J.M.<sup>a</sup> Requejo Prieto, Madrid, Gredos, 1990, pp. 7-156, pp. 29-32 (para estos discursos)]. El propio Cicerón nos da cuenta de las circunstancias en las cuales se pronunció este discurso [*Ad Atticum* IV 1.6: *Quo senatus consulto recitato continuo <cummultitudo> more hoc insulso et nouo plausum meo nomine recitando dedisset, habui contionem; (...)*].

contenido debería ser susceptible de haberse podido escuchar en el Foro de *Caesaragusta*; por esta razón escogimos aquel en el que promete que estará siempre del lado del Estado en los momentos en los cuales éste más lo necesite<sup>29</sup>: (...) *dis denique immortalibus frugum ubertate, copia, uilitate reditum meum comprobantibus, mihi, meis, rei publicae restitutus, tantum uobis quantum facere possum, Quirites, pollicebor, primum, qua sanctissimi homines pietate erga deos immortales esse soleant, eadem me erga populum Romanum semper fore, numenque uestrum aequae mihi graue et sanctum ac deorum immortalium in omni uita futurum, deinde, quoniam me in ciuitatem res publica ipsa reduxit, nullo me loco rei publicae defuturum.*

Concluimos este apartado sugiriendo, pues, los temas de la oratoria y el arte de la persuasión y el más concreto de la personalidad de Cicerón, junto al ya mencionado de la vida política en una ciudad romana.

### *Tabulae publicae.*

Los textos legales, la epigrafía jurídica<sup>30</sup>, eran expuestos en público en los muros de los edificios como demuestra la aparición de orificios en las piezas conservadas. Un lugar apropiado para este tipo de exposición, no cabe duda, era el foro. Sus contenidos no diferían en exceso de una localidad a otra, siempre y cuando gozaran del mismo estatuto jurídico por parte de Roma; de hecho «de forma generalizada se acepta que la publicación [de estas leyes] tenía lugar localmente, de un *exemplum* enviado de Roma en escritura cursiva, lo que explicaría los numerosos errores de transcripción»<sup>31</sup>. Los hallazgos de bronce jurídicos en España

<sup>29</sup> M. Tullius Cicero, *Orationes* V, ed. G. Peterson, Oxford, 1911, *oratio cum populo gratias egit*, §18.

<sup>30</sup> «Aquella parte de la epigrafía romana que se refiere al derecho romano según su definición, es decir, a las reglas obligatorias de la vida pública y privada en el mundo romano, teniendo en cuenta también, evidentemente las fuentes de estas reglas, por un lado, y las consecuencias del mantenimiento de las reglas dichas, es decir, el orden socio-político del Imperio Romano, por otro» (G. Alföldy, «Consideraciones sobre el concepto de «epigrafía jurídica» y novedades en las provincias del Noroeste, 1978-1986», en *Epigrafía jurídica romana (Actas del coloquio Internacional A.I.E.G.L., Pamplona, 9-11 de abril, 1987)*, Pamplona, 1989, p. 11 ss. (cit. en Julián González, «Bronces jurídicos romanos en España», en *Los bronce romanos en España (mayo-julio 1990, Palacio Velázquez, Madrid)*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1990, pp. 51-61, concretamente p. 51)).

<sup>31</sup> J. González, «Bronces jurídicos romanos...», *op. cit.*, p. 52.

han sido muy abundantes y cualitativamente cruciales<sup>32</sup> hasta tal punto que, tras el abundante material que suministra Italia, nuestros yacimientos son la segunda fuente en importancia de este tipo de testimonios; no obstante este hecho, el foro de *Caesaraugusta* no ha sido generoso, dejándonos huérfanos de alguna disposición legal de entre las que sin duda, se colocarían en las paredes de sus edificios. Así pues, se hizo necesario escoger un testimonio que, procedente de otra localización, tuviera verosimilitud en el espacio recreado.

La cercana localidad de Contrebia ha suministrado, suministra y esperamos que siga haciéndolo estupendas muestras de bronces que reúnen las características mencionadas. Ahora bien, si bien en un primer momento consideramos la posibilidad de introducir un pasaje del bronce latino, pronto desechamos tal idea. Las razones fueron variadas; en primer lugar la cronología no se correspondía, el bronce de Botorrita aparece fechado el 15 de mayo del año 87 a.C., datación muy anterior a la fundación y construcción del foro de Zaragoza; en segundo lugar el tema que trata es muy concreto, un pleito acerca de la compra de unas tierras y la construcción de un canal entre los *Allauonenses* y los *Saluienses* sobre el que tienen que pronunciarse los jueces, que pertenecen al senado de Contrebia<sup>33</sup>. Si frente al primer argumento se nos pudiera apuntar que obviamente algún documento similar pudo colocarse en el foro construido en época de Tiberio en Caesaraugusta, la segunda se opone a la línea argumental por la cual pretendíamos acudir a textos de contenido mucho más general. En este sentido, no podíamos pasar por alto la posibilidad de tomar el modelo del documento jurídico más antiguo de la península, la *lex Vrsonensis* o *lex coloniae Genetivae Iuliae*.

La ley municipal de Urso fue promulgada casi con seguridad después de la muerte de César<sup>34</sup>, pero «El contenido y la paleografía de los bronces ursonenses demuestran que no nos encontramos ante aquel texto original, sino ante una copia probablemente

<sup>32</sup> Para calibrar la importancia de los hallazgos mencionados, así como la aparición de otros nuevos, remitimos a la bibliografía que suministra J.M. Abascal, «Veinticinco años de estudios...», *op. cit.*

<sup>33</sup> G. Fatás, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*. II: *Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980.

<sup>34</sup> J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 92-3; para más bibliografía sobre ella J.M. Abascal, «Veinticinco años de estudios...», *op. cit.*, pp. 50-1.

de época de Domiciano (81-96 d.C.) realizada en consonancia con la reforma municipal del momento<sup>35</sup>; es así que contiene interpolaciones y contaminaciones de la época de los Flavios y anteriores, hasta el punto que «en general, por la fragmentación del texto de Urso poseemos mejor información sobre la vida económica y judicial en las ciudades flavias<sup>36</sup>. En suma, una disposición legal similar existiría en algún momento en Zaragoza y, de la misma manera que la *lex Vrsonensis* con toda probabilidad se fijó en la fachada de alguno de los edificios del foro de la localidad de Urso, podemos suponer que tal disposición se adoptaría en el de Caesaraugusta.

No obstante, para evitar incurrir en un falseamiento de la realidad, la disposición escogida posee carácter general y la sabemos repetida en las leyes municipales del imperio. Esta refiere la prohibición de practicar ritos de inhumación o incineración en el interior del recinto de la ciudad. El texto que se escucha con claridad en la audioguía corresponde a la *sanctio*, la fórmula de condena para el infractor y la multa que debía pagar: LXXIII. *Ne quis intra fines oppidi coloniaeue, qua aratro circumductum erit, hominem mortuom inferto neue ibi humato neue urito neue hominis mortui monimentum aedificato. Si quis aduersus ea fecerit, is colonis coloniae Caesaraugustae<sup>37</sup> sestertium quinque milia dare damnas esto, eiusque pecuniae cui uolet petitio persecutio exactioque esto. Itque quot inaedificatum erit duouiri aedilisue dimoliendum curanto. Si aduersus ea mortuus inlatus positusue erit, xpianto uti oportebit.*<sup>38</sup>

La presencia de estas leyes a la vista de todos los ciudadanos conduce inevitablemente a cuestionarse el grado de alfabetismo de las ciudades imperiales. Es esta cuestión un punto de conflicto entre quienes defienden la existencia de una amplia masa letra-

<sup>35</sup> J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, p. 93. Cf. E. Gabba, «Reflessioni sulla *lex coloniae Genetiuae Iuliae*», en J. González-J. Arce (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de AEA 9, Madrid, CSIC, 1988, pp. 157-168.

<sup>36</sup> J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, p. 96.

<sup>37</sup> Como se puede ver nos hemos permitido la licencia de alterar el nombre de la colonia original por el que le corresponde en el lugar ficticio en el que la colocamos.

<sup>38</sup> Álvaro D'Ors, *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Madrid, C.S.I.C., 1953, pp. 197-8: La prohibición reproduce la que figura ya en la ley de las XII Tablas (X 1); sabemos que se hizo más frecuente desde la decadencia del Imperio; se han aducido para su existencia variadas razones, desde la prevención de incendios hasta el mantenimiento del decoro y la higiene en las ciudades.

da<sup>39</sup> y aquellos que estiman que el mundo antiguo se nutrió de una amplia masa de población analfabeta<sup>40</sup>. Nuestra opción se ha situado en la línea intermedia, aquella que considera que tenemos que reconocer un cierto alfabetismo de la población urbana como nos sugieren los testimonios<sup>41</sup> o a causa del propio ambiente que se disfrutaba en las ciudades<sup>42</sup>. Por ello, la audición se presenta por medio de un ciudadano que lee en voz alta la ley<sup>43</sup>.

### *Ambulare in foro.*

La visión de la vida política de una ciudad romana nos dió pie a que la última escena presentase a un político haciendo campaña en el foro. Recurríamos así a las relaciones que se establecen con el mundo actual<sup>44</sup>. El *Commentariolum petitionis* de Quinto Cicerón nos ofrece las noticias del desarrollo de una cam-

<sup>39</sup> Es fundamental para conocer la situación actual del debate Mario Citroni, «I destinatari contemporanei», en G. Cavallo-P. Fedeli-A. Giardina, *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, Salerno Editrice, 1990, III, pp. 53-116.

<sup>40</sup> Aquí los trabajos fundamentales son los de W.V. Harris, «Literacy and Epigraphy», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 52 (1983), pp. 87-111 y *Ancient Literacy*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1989. A raíz de su publicación se centraron las bases para el estudio y análisis de cuál fue la situación real, para lo cual se hace imprescindible el recurso a los ricos materiales suministrados por la epigrafía, así como a la parcelación geográfica (cf. M. Mayer, «El latín de Hispania», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, pp. 363-382, concretamente p. 364).

<sup>41</sup> A través de los papiros de Oxirrinco o de los grafitos de Pompeya, por ejemplo (cf. Guglielmo Cavallo, «Dal segno incompiuto al segno negato (linee per una ricerca su alfabetismo, produzione e circolazione di cultura scritta in Italia nei primi secoli dell'impero)», en *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana (Atti del Seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977)*, Perugia, Università degli Studi, 1978, pp. 119-145, con una mención especial a la importancia de la escuela).

<sup>42</sup> «Street-schools, I suggest, reached beyond paying pupils, and public notices helped spread a minimal reading ability. Hearing, sight, and human curiosity are factors not much less important than money, status, and family tradition.» (Nicholas Horsfall, «Statistics or states of mind?», en *Literacy in the Roman world*, Journal of Roman Archeology, Supplementary series 3, Ann Arbor, MI, 1991, pp. 59-76). Regresaremos más adelante sobre el tema de la importancia de la escuela.

<sup>43</sup> La lectura en voz alta era una práctica habitual en el mundo romano; incluso era utilizado como una distracción que podía acompañar las comidas (Cornelio Nepote, *Atticus* 14.1: (...); *neque umquam sine aliqua lectione apud eum cenatum est, ut non minus animo quam uentre conuiuiae delectarentur*).

<sup>44</sup> Tal como nos sugiere, sin ir más lejos, Joaquín Gómez-Pantoja, «Aprendiendo de nuestros mayores el arte de ganar unas elecciones», en A. Guzmán-Fco. J. Gómez Espelós-J. Gómez Pantoja, *Aspectos modernos de la Antigüedad...*, op. cit., pp. 155-170, si bien se centra más en la retórica, el arte de la persuasión por medio de la palabra, que en el resto de los elementos que debe contemplar el buen candidato.



pañña y concretamente en el párrafo 36 nos habla de manera explícita de la necesidad de acudir al lugar de reunión por excelencia de la ciudad: §36 *Iam deductorum officium quo maius est quam saluatorum hoc gratius tibi esse significato atque ostendito et, quod eius fieri poterit, certis temporibus descendito. Magnam affert opinionem, magnam dignitatem cottidiana in deducendo frequentia*<sup>45</sup>.

Así pues, era necesario que se escuchase al candidato (la voz sería la misma que la del orador con la que se iniciaba el espacio) saludando a las personas que se cruzaban con él en el foro. La recreación de los mensajes consistió en un proceso idéntico al del primer espacio.

1) *Salue!*: vid supra.

2) *Salutem!*: Junto a la expresión anterior de tinte mucho más coloquial, esta nos conduce a una forma de saludo y despedida mucho más formal, ya que es la habitualmente utilizada en las cartas: *C. Plinius Domitio Apollinari suo salutem* (Pline le Jeune, *Lettres* II, ed. y trad. al fr. A.-M. Guillemin, París, Les Belles Lettres, 1927, V 6).

Pero que igualmente encontramos en otros contextos: *Mnesiochus salutem dicit suo patri*. (Plauto, *Bacchides* 734)<sup>46</sup>; *quid si cum bene mane semicrudus / inlatam tibi dixero salutem, / et tu me uiuibus domi salutes?* (Estacio, *Siluae* IV 9.49)<sup>47</sup>.

3) *Ego honestus ciuis sum*. Esta cita parte del hecho de que «Los propagandistas [en Pompeya] no suelen resaltar la experiencia o preparación técnica de los candidatos, sino su honestidad y virtud morales»<sup>48</sup>. La frase es una recreación que guarda similitud con los textos; e.g. el siguiente de Cicerón: *Fuit is omnino vir*

<sup>45</sup> «El servicio de quienes te acompañan al foro es mayor que el de quienes te visitan y harás ver y saber que te es más grato y acudirás [al foro] a horas fijas en la medida de lo posible. La visita cotidiana y en séquito al foro procura gran reputación y prestigio (A. Duplá-G. Fatás-F. Pina, *El manual del candidato de Quinto Cicerón...*, cit., pp. 54-5). Nos hemos servido de esta edición y traducción a la que remitimos para la discusión en torno a la autoría de Quinto Cicerón y el establecimiento de la edición. La situación en las ciudades de época imperial no difería mucho de la que nos ofrece esta obra, tal como muestran los testimonios que nos ofrecen las legislaciones al respecto de la Bética y el estudio del ejemplo pompeyano (cf. J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 139-145 y J.M. Abascal, «Veinticinco años de estudios...», *op. cit.*, pp. 63-4).

<sup>46</sup> Si bien la escena corresponde a la lectura de una carta.

<sup>47</sup> P. Papinius Statius, *Siluae*, ed. A. Marastoni, Leipzig, Teubner, 1970.

<sup>48</sup> J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 141-2.

*egregius et eques Romanus cum primis honestus idemque eruditissimus et Graecis litteris et Latinis, antiquitatisque nostrae et in iuuentis rebus et in actis scriptorumque ueterum litterate peritus.* (Cicerón, *Brutus* 205)<sup>49</sup>.

4) *heu! quid agis, senex?*: Esta frase, netamente expresiva, nos sirve para la presentación de una de las interjecciones que nos legan los textos latinos, *heu*, esta se emplea habitualmente con un cierto tono de conmiseración, aunque también sirve simplemente para elevar el tono, llamar la atención con respecto a lo que se dirá a continuación<sup>50</sup>. Sin embargo, lo más importante es reflejar la fórmula habitual para interesarse por el estado de una persona, '¿cómo estas?'; fórmula que de nuevo tomamos de la comedia latina, pero que también nos evoca un precioso pasaje de Horacio: *quid tu agis? ut uales?* (Plauto, *Epidicus* 9a); *adeunt, consistunt, copulantur dexteras, / rogitant me ut ualeant, quid agam, quid rerum geram.* (Plauto, *Aulularia* 117); *accurrit quidam notus mihi nomine tantum, / arreptaque manu 'quid agis, dulcissime rerum?' / 'suauiter, ut nunc est', inquam, 'et cupio omnia quae uis'.* (Horacio, *Sermones* I 9.4)<sup>51</sup>.

5) *belle habes!*: Terminamos con la estructura afectiva que se emplea precisamente para la contestación a una pregunta como la anterior; para indicar que se encuentra una persona bien de salud, se utiliza el adverbio *belle*<sup>52</sup> unido a los verbos *habere* o *esse*. *Brundisio quae tibi epistulae redditae sunt sine mea tum uidelicet datae sunt cum ego me non belle haberem.* (Cicerón, *ad Atticum*, V 11.7); S. v. g.; v. *et Tullia nostra recte v. Terentia minus belle habuit, sed certum scio iam conualuisse eam.* (Cicerón, *ad Familiares* IX 9.1)<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> M. Tullius Cicero, *Rhetorica*, II, ed. A.S. Wilkins, Oxford, Clarendon, 1903.

<sup>50</sup> Tal es la referencia que nos ofrece para *heu* y *cheu* Johann Baptist Hofmann, *La lingua d'uso latina*, trad. it y actualización de Licinia Ricottilli, Bologna, Patron editore, 1985<sup>2</sup>, pp. 113-4. Con esa función de reclamo y marca del cambio de entonación el latín disponía de la forma *heus*, aunque necesariamente debe considerarse muy ruda (pp. 116-8).

<sup>51</sup> Q. Horatius Flaccus, *Opera*, ed. E.C. Wickham-H.W. Garrod, Oxford, Clarendon, 1901.

<sup>52</sup> Se ha señalado la presencia de este tipo de adverbios para dotar de una mayor intensidad al mensaje (J.B. Hoffmann, *La lingua d'uso...*, cit., pp. 195-6).

<sup>53</sup> M. Tullius Cicero, *Epistulae ad familiares*, ed. D.R. Shackleton Bailey, Stuttgart, Teubner, 1988.

Concluimos así este espacio en el que hemos pretendido mostrar el modo de trabajo que se ha seguido en la confección de todo el contenido de las audioguías. Razones de espacio, así como la posibilidad de que en futuros proyectos se pueda abordar el tema, condujo a eliminar la posible referencia a los tribunales, que, como es sabido, también tenían entre sus lugares de reunión y decisión el foro<sup>54</sup>.

### 3. *La actividad comercial.*

El foro de toda ciudad provincial también era el lugar en el que se celebraba el mercado. El espacio destinado a esta actividad comercial permite, por un lado, mostrar las relaciones existentes entre este comercio y nuestros mercados actuales, y, por otro, dar cuenta de la utilización de la lengua latina de una manera coloquial<sup>55</sup>, de que el latín era la lengua cotidiana.

La búsqueda de los textos no nos facilitó ninguno que de un modo directo pudiera incluirse (salvo un caso, como tendremos la oportunidad de analizar). En consecuencia, nos servimos de las indicaciones que nos suministraron los responsables del proyecto y sobre todo del siguiente texto de Macrobio en el cual se nos informa de cuáles eran los productos más preciados en época de Varrón (ya que se trata de un texto que se atribuye a esta fuente): *ad uictum optima fert ager Campanus frumentum, Falernus uinum, Cassinas oleum, Tusculanus ficum, mel Tarentinus, piscem Tiberis* (Macrobio, *Saturnalia* III 16.12)<sup>56</sup>.

A partir de esta cita procedimos a la reconstrucción de los siguientes reclamos de quienes regentaban las tiendas del foro; para su construcción resultó más útil proceder a la recreación, procurando respetar los términos clásicos<sup>57</sup>: *Lucernae, lateres, pondi, lances! uenite! / ab Carthago Noua garum! / frumentum! parui pretii frumentum! / puellae! mea unguenta olete! / uinum! etiam*

<sup>54</sup> F. Pina, «La campaña electoral...», *cit.*, pp. 98-9.

<sup>55</sup> Sensación creada ya con anterioridad con el candidato en campañas pero que no puede evitar la sensación en el visitante de que es una continuación del lenguaje oficial expresado en el discurso y en la ley.

<sup>56</sup> I. Macrobius, ed. J. Willis, Leipzig, Teubner, 1970.

<sup>57</sup> Para la comprobación de los usos clásicos de estas expresiones remitimos a la voces correspondientes en *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1968-1982.

*Falerni ampullas! / pisces, ex Hiberno pisces!<sup>58</sup> / *Beticum, Beticum oleum! / fici!, cau'n'eas!, ficos habeo!**

Como se puede ver, incluimos en la última voz la referencia al testimonio de Cicerón por medio del cual conocemos la correcta pronunciación clásica de la *-u* intervocálica: *cum Crassus exercitum Brundisi imponeret, quidam in portu caricas Cauno advectas vendens 'Cauneas' clamitabat. dicamus, si placet, monitum ab eo Crassum, caueret ne iret, (...)* (Cicerón, *De divinatione*, II, 84)<sup>59</sup>.

Al igual que en los espacios anteriores practicamos algunas renunciaciones. Así, por ejemplo, pese a la importancia que se le confiere en la actualidad al estudio de las lenguas en contacto<sup>60</sup>, renunciemos a la presentación de alguna voz griega o alguna voz indígena. La primera porque no es claro que en una ciudad como la Caesaraugusta romana del siglo I d.C. fuera moneda común el empleo del griego, por más que arribasen hasta ella mercancías procedentes del mundo helénico; las segundas porque el estado actual de los estudios convierte en algo muy comprometido la recreación de un texto que contenga más elementos que los que nos ofrece la onomástica<sup>61</sup>.

#### 4. *El ejército.*

La legión romana jugó un papel de primera importancia. No en vano fueron legionarios los primeros ciudadanos romanos de la ciudad de Caesaraugusta, ellos la fundaron y muchos de ellos, al licenciarse, se asentaron en ella. La visión del foro de una ciudad no quedaría completo sin la mención de los elementos que procedían del ejército; a fin de cuentas, tal como nos muestra la abun-

<sup>58</sup> Esta voz se escucha en el audiovisual con claridad.

<sup>59</sup> M. Tullius Cicero, *De divinatione. De Fato. Timaeus*, ed. R. Giomini, Leipzig, Teubner, 1975.

<sup>60</sup> Los estudios de epigrafía nos dan cuenta de esta riqueza como se puede ver, e.g., en Fergus Millar, «Epigrafía», en Michael Crawford (ed.), *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*, trad. de C. Palma, Madrid, Taurus, 1986 (=Cambridge, 1983), pp. 93-147; o la importancia que le confiere M. Mayer, «El latín de Hispania», *op. cit.*, pp. 364-6.

<sup>61</sup> Así lo vemos, e.g., en los estudios que dedican a estas lenguas J.A. Correa, «La lengua ibérica», *cit.*; Jaime Siles, «Sobre la epigrafía ibérica», en *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 1983; actas)*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, s.d., pp. 17-42; o Javier de Hoz, «La epigrafía celtibérica», en *Reunión sobre Epigrafía...*, *op. cit.*, pp. 43-102.

dante epigrafía imperial, uno de los métodos de ascenso social solía ser el servicio de armas<sup>62</sup>. No obstante, el foro no es el lugar para dedicarnos a los aspectos técnicos de este importante factor de la civilización romana; en el foro nos ha de llamar la atención la vida cotidiana del legionario, en términos lingüísticos no se ha de prestar atención al lenguaje técnico, sino al *sermo castrensis*, la 'jerga del campamento'<sup>63</sup>. Es más, nos interesa la imagen que se tenía de estos personajes y, para ello, la fuente no podía ser otra que Plauto, quien nos describe las características que se atribuían habitualmente al legionario<sup>64</sup> en la escena primera de su comedia *Miles gloriosus*; a esta escena pertenece el fragmento que, ambientado en una taberna, puede escucharse en el paseo por el foro<sup>65</sup>: PY. *quemne ego seruauai in campis Curculionieis, / ubi Bum-bomachides Clutomestoridysarchides / erat imperator summus, Neptuni nepos? AR. memini. (...) PY. istuc quidem edepol nihil est. AR. nihil hercle hoc quidemst / praeut alia dicam -...*(Plauto, *Miles gloriosus* 13-19).

### 5. La escuela.

Con anterioridad, al hablar del alfabetismo en el Imperio Romano hicimos una breve referencia a la importancia de la escuela. El legado de la educación es una pieza básica de nuestra cultura, como lo fue en su momento de la romanización<sup>66</sup>. Marrou traza un mapa escolar completo en el que «Reconocidos estos lími-

<sup>62</sup> Véase, por ejemplo, la importancia y el reconocimiento que se adquiría con el grado de centurión (B. Dobson, «The significance of the Centurion and 'Primipilaris' in the Roman army and administration», *ANRW* II.1 (1974), pp. 392-434, especialmente pp. 426-7 donde hace constar la relación con la sociedad (con bibliografía)).

<sup>63</sup> Cesidio de Meo, *Lingue tecnica del latino*, Bologna, Pàtron, 1986<sup>2</sup>, pp. 171-207.

<sup>64</sup> Un excelente estudio de la imagen del soldado que nos ofrece Plauto la tenemos en W.E. Forehand, «The use of imagery in Plautus' *Miles gloriosus*», *Rivista di Studi Classici* 21, 1973, pp. 5-16.

<sup>65</sup> Es obvio que la recomendación para el trabajo con este espacio conduce a la lectura previa de la escena completa (Plauto, *Miles gloriosus* 1-78).

<sup>66</sup> Henri-Irénée Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. de Yago Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1985 (=Paris. 1971). pp. 375-382 («La obra educadora de Roma»). Para un estudio de la extensión e importancia que alcanzó la educación, aunque con una mayor atención a la situación posterior al siglo III d.C., es fundamental Robert A. Kaster, *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1988. En cuanto los testimonios epigráficos aparecidos en la península se puede consultar el trabajo de Luis Sagredo-Santos Crespo, «La enseñanza en la Hispania romana», *Hispania Antiqua* 5, 1975, pp. 121-134.

tes, queda en pie que el conjunto del Imperio se hallaba cubierto por una red muy densa de instituciones escolares: maestros de escuela elemental casi en todas partes; gramáticos, y más tarde retóricos, en los centros más importantes»<sup>67</sup>; por ello no sería descabellado considerar que una ciudad de la importancia de *Caesaraugusta* también dispondría al menos de un profesor elemental<sup>68</sup>. La enseñanza nunca tuvo un lugar fijo; el profesor de escuela elemental, el *litterator*, reunía a sus pupilos en una calle, en un cruce y, sobre todo, en el foro, ya que los pórticos de éste ponían a su disposición el espacio ideal, aunque «esto llevaba al maestro, que solía estar lamentablemente falto de dinero, a una especie de competencia con los tenderos y la comunidad de negociantes, (...)»<sup>69</sup>. Así en nuestro paseo llegamos a un rincón de los pórticos en el cual el maestro enseña a sus alumnos la lengua latina.

La elección del texto no planteó duda alguna. La obra de Virgilio, en especial los libros primero y segundo, constituyó el texto básico de la enseñanza en época imperial<sup>70</sup>; así lo atestigua la epigrafía por medio de la constante aparición de testimonios del comienzo de estos libros<sup>71</sup> o el uso constante de Virgilio en los *car-*

<sup>67</sup> H.-I. Marrou, *op. cit.*, p. 380.

<sup>68</sup> Es un hecho que no debería sorprendernos, ya que es conocida la existencia de un *paedagogus* en la cercana localidad de Celsa (Miguel Beltrán, «Novedades sobre epigrafía romana de Celsa», *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía de Zaragoza*, I (1972), pp. 123-145; G. Fatás-M. Martín Bueno, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza, 1977, pp. 47-8); o el *grammaticus* de la localidad de *Tritium Magallum* (*CIL* II, 2892, corregido en una nueva autopsia por U. Espinosa, «Das Gehalt eines grammaticus im westlichen Teil des römischen Reiches: Eine epigraphische Revision», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 68 (1987), pp. 241-6), aunque A.T. Fear, «A latin master from Roman Spain», *Greece & Rome* 42, 1995, pp. 57-69, en consonancia con las tesis de Harris, defiende que nos encontramos ante un hecho aislado. Nosotros ya hemos afirmado que suscribimos la teoría que expresa Cavallo (con los debidos reparos en su aplicación a la península Ibérica): «Datutto il precedente discorso risulta che nell'Italia romano-imperiale, al meno per i secoli I-III, la situazione doveva essere quella di un diffuso alfabetismo tra la popolazione urbana; all'interno della quale, tuttavia, molti, forse i più, non erano in grado di tracciare che una serie di segni incompiuti e stentati, relitti di una scuola interrotta ai primi gradi dell'apprendimento: segni funzionali, comunque, a certe forme di partecipazione sociale» (G. Cavallo, «Dal segno incompiuto...», *op. cit.*, p. 134).

<sup>69</sup> Stanley F. Bonner, *La Educación En La Roma Antigua (desde Catón El Viejo a Plinio el Joven)*, trad. de J.M<sup>a</sup>. Domenech, Barcelona, Herder, 1984 (=Londres 1977). Este mismo autor (pp. 160-1) nos muestra una imagen de una clase celebrada en un pórtico que formaba colección en los muros de Pompeya y que ilustraba la vida en el foro.

<sup>70</sup> S.F. Bonner, *op. cit.*, p. 282.

<sup>71</sup> Heikki Solin, «Epigrafía», en *Enciclopedia Virgiana*, Roma, Enciclopedia Italiana, 1985, II, pp. 332-40. Igualmente una muestra de la abundancia de estos textos

*mina latina epigraphica*<sup>72</sup>. Así pues, escogimos los siete primeros versos de la *Eneida* para la recitación por parte de un grupo de niños entre los 7 y los 14 años. La pronunciación del recitado nos permitió realizar una nueva prueba: uniríamos a las normas de pronunciación generales las recomendaciones que Quintiliano expresó en su día para la enseñanza de este mismo pasaje: *Suspenditur 'arma uirumque cano', quia illud 'uirum' ad sequentia pertinet, ut sit 'uirum Troiae qui primus ab oris', et hic iterum. Nam etiam si aliud est unde uenit quam quo uenit, non distinguendum tamen, quia utrumque eodem uerbo continetur 'uenit'. Tertio 'Italiam', quia interiectio est 'fato profugus' et continuum sermonem, qui faciebat 'Italiam Lauiniaque', diuidit. Ob eandemque causam quarto 'profugus', deinde 'Lauiniaque uenit litora', ubi iam erit distinctio, quia inde alius incipit sensus. Sed in ipsis etiam distinctionibus tempus alias breuius, alias longius dabimus: interest enim sermonem finiant an sensum. Itaque illam distinctionem 'litora' protinus altero spiritus initio insequare; cum illuc uenero: 'atque altae moenia Romae', deponam et morabor et nouum rursus exordium faciam.* (Quintiliano, *Institutio oratoria*, XI 3.36-8)<sup>73</sup>.

## 6. La cultura.

La escuela ya nos había introducido en el mundo de la recitación. Así el siguiente espacio lo dedicamos a la cultura y el ocio. Ya habíamos hablado de la función romanizadora, pero quedaba algo más: el mundo griego también se extendía de la mano de Roma. Por esta razón la presentación de la cultura se realiza por medio de la audición de un joven recitando el carmen LI de Catulo<sup>74</sup>. Esta fue la razón por la cual escogimos este texto; Catulo

en Pompeya y Egipto la tenemos en Marcello Gigante, «Virgilio da Pompei all'Egitto», en *La fortuna di Virgilio (Atti del Convegno internazionale (Napoli 24-26 ottobre 1983))*, Napoli, Giannini, 1986, pp. 7-43.

<sup>72</sup> P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die Carmina latina epigraphica*, Amsterdam, North-Holland, 1959; este hecho ya había sido ampliamente documentado para la epigrafía hispana por Sebastián Mariner Bigorra, *Inscripciones Hispanas en verso*, Barcelona-Madrid, Escuela de Filología, 1952, e igualmente recoge la metodología de Hoogma en «*Loci similes* virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición», *Emerita* 28, 1960, pp. 317-326.

<sup>73</sup> M. Fabius Quintilianus, *Institutio oratoria*, ed. M. Winterbottom, Oxford, Clarendon, 1970.

<sup>74</sup> Se escucha con claridad la primera estrofa, mientras que lo siguiente sirve de fondo a la voz del narrador (Catulo, *Poesía completa (C. Valerii Catulli Carmina)*,

realiza una traducción del conocido fragmento patográfico de Safo<sup>75</sup>, con lo que se ejemplifica la vía de transmisión del mundo griego a través de los logros culturales romanos. En segundo lugar, nos animó a ello una razón puramente musical, auditiva, la métrica empleada en esta composición, por su cómputo silábico, es mucho más perceptible a nuestros oídos (especialmente a los del visitante medio) que otras estructuras que se centren más en la secuencia de sílabas largas y breves. Junto a ello el espacio contiene indicaciones referentes a las características de la lectura y las bibliotecas en el mundo antiguo, desde sus características generales<sup>76</sup> a datos como el conocido, pero no por ello sabido de modo general, de la inexistencia del papel en el mundo romano.

### 7. *La mujer y La despedida.*

Son estos dos últimos espacios los únicos en los cuales no se ha recurrido a ningún texto latino en concreto. El primero hace recaer la explicación sobre la situación de la mujer, que, por supuesto, era vista con frecuencia en el foro; su desarrollo pretende reflejar la diferencia de denominación de las edades del hombre y de la mujer: el primero de acuerdo con su edad y la posibilidad de desempeñar cargos públicos; la segunda en función de su estado civil y de la capacidad de procrear<sup>77</sup>.

---

Vers. cast. Juan Manuel Rodríguez Tobal, Madrid, Hiperión, 1991). El texto latino se ha tomado de C. Valerius Catullus, *Carmina*, ed. R.A.B. Mynors, Oxford, Clarendon, 1958.

<sup>75</sup> Fragmento 31 P. (=2D) (*Lyrica Graeca Selecta*, ed. D.L. Page, Oxford, Clarendon, 1973 (=1968 con correcciones).

<sup>76</sup> Cf., e.g. Paolo Fedeli, «Biblioteche private e pubbliche a Roma e nel mondo romano», en Guglielmo Cavallo (ed.), *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, Roma-Bari, Laterza, 1993, pp. 29-64. Este autor nos muestra la importancia de que todas las bibliotecas se encontrasen próximas a los pórticos o incluso en el foro (*Bibliotheca Ulpia o templi Traiani* en el foro de Trajano) (pp. 48-51).

<sup>77</sup> Cf. G. Hacquard -J. Dautry-O. Maisani, *Guide Romain antique*, Paris, Hachette, 1952, p. 30. Con respecto a la situación de la mujer en época imperial es indispensable Arcadio del Castillo, *La emancipación de la mujer romana en el siglo I d.C.*, Granada, Universidad, 1976; P. Flores, «Las jóvenes romanas: una educación para el matrimonio», en E. Garrido (ed.), *La mujer en el mundo antiguo (Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1986, pp. 217-224: «En líneas generales, la mujer, en las diferentes épocas de la historia de Roma y en las diferentes clases sociales, ha recibido una educación distinta de la de los hombres y dirigida esencialmente a su papel de procreadora y administradora del hogar. El denominador común de la mujer romana ha sido la discriminación educativa e intelectual» (p. 224).



La despedida nos permite realizar un guiño al visitante, una nueva clave que le permita observar las relaciones de nuestro mundo con aquel del que sólo ve unos cimientos recuperados por la arqueología. El narrador recuerda los versos en los cuales Ovidio recomienda a los jóvenes a acercarse a los foros para conocerse y amarse<sup>78</sup>: *Et fora conueniunt (quis credere possit? Amori, / flammaque in arguto saepe reperta foro.*

Este final pretende dejar en quien lo escucha la sensación evocadora del espacio que ha visitado, pero también la certeza de que han quedado muchos elementos por tratar. En suma, se intenta motivar al visitante a preguntar, a indagar por su cuenta sobre lo que acaba de visitar, sobre los datos que se le han suministrado.

### III. CONCLUSIONES.

La primera se nos antoja evidente. Por primera vez nos encontramos ante un museo en el que la lengua latina no se circunscribe a las inscripciones o a los tecnicismos propios de la ciencia arqueológica e histórica. Por ello, aunque el narrador se dirija a él en su propia lengua, el oyente termina con la clara conciencia de que la lengua empleada era la latina.

El destino más directo de este tipo de museo ha de ser, por supuesto, su aprovechamiento para el estudio de la Cultura Clásica a través de uno de sus hilos conductores, la vida cotidiana<sup>79</sup>. En este sentido hemos realizado ya algunas experiencias con grupos de diferentes niveles e intereses<sup>80</sup> y nos ha mostrado que el mejor modo de obtener el aprovechamiento óptimo del recinto es practicar la visita al final de la experiencia didáctica<sup>81</sup>, ya

<sup>78</sup> Ovidio, *Ars amatoria*, I, vv. 79-8 (aquí sólo transcribimos dos versos en los cuales se menciona de modo explícito la referencia al foro y al amor); Ovide, *L'art d'aimer*; ed. y trad fr. H. Bornecque, París, Les Belles Lettres, 1967.

<sup>79</sup> El otro ya hemos dicho que estaba constituido por la mitología.

<sup>80</sup> Hemos llevado a cabo visitas guiadas de alumnos de Secundaria y Universidad (especialidad en Historia y Filología), un grupo de jubilados, una Asociación Cultural Juvenil (con un perfil muy heterogéneo), etc.

<sup>81</sup> Así, por ejemplo, sería muy interesante realizar la visita como final del excelente trabajo de Joaquín Fernández Cacho, «Zaragoza, ciudad romana, unidad didáctica para la ESO», en *Aspectos didácticos del latín .4*, Zaragoza, ICE - Universidad, 1994, pp. 85-146.

que se incita al reconocimiento de las voces y los materiales, de los diversos materiales y piezas. La visita inicial sugestionada y motivada, pero resulta compleja en cuanto al aprovechamiento de los conocimientos, puesto que estos son adquiridos de manera heterogénea. Ni qué decir tiene que una práctica completa podría consistir en una doble visita, antes y después, centrándose de manera diferente en las posibilidades que ofrece este espacio<sup>82</sup>.

JUAN FRANCISCO MESA SANZ

---

<sup>82</sup> Se ha confeccionado al efecto un completo material docente de apoyo para la visita al Museo del Foro de Caesaraugusta.